

destacamento de tropas, que mezcladas despues con los naturales del país, produjeron el idioma chocho que aun está en uso. En Teotitlan del Camino y pueblos inmediatos quedaron fuertes guarniciones.

El resto del ejército de Moctezuma se dividió en dos secciones: la una se dirigió á la costa del Pacifico, dejando el camino que atravesaba sembrado en toda su extension de partidas de tropa que guardaban la espalda del principal cuerpo del ejército y le aseguraban una oportuna retirada. Los mexicanos se apoderaron de Tututepec; pero no parece que hayan continuado por esta vez sus conquistas adelante, pues la campaña se habia emprendido contra los mixtecas, cuyos dominios concluian aquí, continuando despues los de los zapotecas y chatinos que no tomaron parte en la contienda; además, entre estos últimos no quedan, como entre los mixtecas, vestigios del paso de los mexicanos; ántes bien, las escrituras zapotecas aseguran que nunca su capital, Teozapotlan, fué ocupada por fuerzas aztecas, sin embargo de que lo contrario refiere Clavijero. Así pues, de Tututepec debe haberse regresado Moctezuma, cargado de despojos y justamente orgulloso con sus triunfos; pero las tropas que habian sido señaladas para resguardo del camino, quedaron en sus estaciones formando una línea militar, que mantenía la puerta abierta para nuevas conquistas siempre que los mexicanos quisieran. Quedan aún de ella vestigios en las estancias, rancherías y pueblos de la "Estanzuelilla," el "Zapote," la "Estanzuela," el "Rincon," "Mesones," "San Antonio Ocotlan," "Buenavista," "Constancia del Rosario," "Pueblo nuevo," "Barrio de San Sebastian," "Ranchos de San Antonio," "Nuchita," el "Rosario," "San Miguel Astlata," etc., todos los cuales hablan el mexicano.

La otra seccion se internó en las montañas de Huautla y

1 Pertencen á los distritos de Huajuapam, Coaixtlahuac, Silacayoapan, Tlaxiaco y Jamiltepec.

Huehuetlan, á un lado de Teotitlan del Camino, y siguiendo por allí su derrota hácia el seno mexicano, apoderáronse de Utzila (Huitzilan) y de toda la Chinantla, á que entonces impusieron el tributo de ciertas cantidades de oro que pronto dejaron de pagar. Por este lado se extendieron más, dice Clavijero, con motivo de la guerra que promovió Cotaxtla.¹

Estos acontecimientos tenían lugar por los años de 1455 y 1456.² Entre los pueblos conquistados pone Torquemada el de *Quauhnocho*³ que podian sospecharse ser Huatulco, pues *Quauhtocho* ó Huatusco no se conquistó sino dos años despues.⁴ No lo creo así, pues el mismo Torquemada señala en el reinado de Ajayacatl, sucesor de Moctezuma, la guerra de *Coatulco*, que sin duda es el puerto de Huatulco. Ignoro igualmente cuál es el pueblo conquistado en ese tiempo con el nombre de *Tlatlatelco*.

Moctezuma habia penetrado en el corazon de las mixtecas; mas para llegar á ellas tenía que cruzar países no sujetos aún á los mexicanos. Estos pueblos intermedios independientes, dada una ocasion, podrian cerrar el paso y causar graves daños á los dominadores de Coixtlahuacan. Para evitar estos inconvenientes y conservar seguras las conquistas hechas en las mixtecas de Oaxaca, era preciso emprender la de aquellos que aun se mantenian libres de todo yugo. Tal fué la obra á que dió cima el rey de México el año de 1457, apoderándose por una parte de la Cotaxtla, llevando en seguida sus armas por la costa que bordea el seno mexicano, hasta cerca de Goatzacoalcos, y por otra, sojuzgando á los mixtecas que habian logrado salvarse de sus armas en la campaña anterior, en la frontera de

1 Pueden verse Clavijero, t. 1, pág. 168, y Torquemada, l. 2, c. 48.

2 Códice Chimalp. Hist. Cron.

3 Torquemada. L. 2, c. 48.

4 Torquemada. L. 2, c. 49.

Oaxaca que mira á los Estados de Puebla y Guerrero. Quedáronle, pues, tributarios en esta ocasion, Tamasola ó Tamazulapan, Cuisla, Acatlan, Piastra y Jilotepec.

Las ventajas que reportaron los mexicanos de esta gran victoria, fueron inçalculables. Sus primeros despojos fueron las delicadas plumas de hermosos colores y las preciosas telas, aterciopeladas unas, brillantes otras por el color del oro y plata que sabian los mixtecas imprimirles perfectamente, las pieles blandas y los lujosos muebles conocidos hasta entónces solo por la fama, los deliciosos aromas de Tututepec, las valiosas alhajas de Achiutla y el oro en polvo de Sosola. Cargados con estas riquezas los prisioneros coaixtlahuaques, hicieron su entrada en la capital de los aztecas, custodiados por sus vencedores. Los ancianos de México salian á perfumarlos con incienso, como víctimas destinadas á Huitzilopochtli, miéntras los desgraciados cautivos entonaban cantos de muerte y ejecutaban la danza fúnebre de los vencidos. Jamás hasta entónces los mexicanos habian visto tanta abundancia, tal profusion de riquezas, ni tan gran facilidad para adquirir las superfluidades de la vida como entónces.¹

La más preciosa adquisicion, no para los mexicanos, sino para Moctezuma, fué la reina de Coahuixtlahuac, la viuda de Atonaltzin, á cuya muerte se dice que no fué completamente extraño aquel príncipe.² Jamás el célebre capitán habia visto reunida en una sola mujer tanta belleza á tanta majestad. Entre el desórden de los combates y el furor de las llamas, habia contemplado á la desolada princesa derramar lágrimas, y se habia sentido conmovido por una pasión irresistible: resolvió poseerla y hacerla suya á toda costa. Después de la muerte de Atonaltzin, fué, en efecto, conduci-

¹ Vease á Brasseur de Bourbourg, Lib. 10, cap. 5, quien cita el Códice Chimalpopoca, hist. cron.

² Alva Tezozomoc. Crónic. mex., cap. 33.



India Zapoteca.

da la hermosa viuda á México, donde se construyó para su residencia un suntuoso palacio y se la rodeó de toda suerte de consideraciones. El rey vencedor, sin violentar el corazón de la princesa, quiso cautivarse sus afectos á fuerza de generosidad y de magníficas liberalidades; mas fué desdeñada su ternura. La reina mixteca fué insensible al amor de Moctezuma, rechazó constantemente sus proposiciones de matrimonio y murió siendo cautiva suya, pero fiel á la memoria de Atonaltzin.¹

Los mixtecas se habian creido vencedores del sol; Moctezuma, derrotando á los mixtecas, presumió haber sido favorecido por el sol, á cuyo honor quiso consagrar un monumento. En el centro de una piedra redonda mandó esculpir la imágen del astro del día, rodeada por sus rayos, entre los que se labraron los símbolos significativos de las victorias conseguidas hasta entónces por los mexicanos. Se llamó esta piedra *Quauhxicalli*, "vaso de águilas," y su destino fué servir para el sacrificio que se hizo de los mixtecas prisioneros. En Coaixtlahuac, en lugar de Atonaltzin, gobernó *Cuauxochiltl*, nombrado por el rey de México, ante quien cada ochenta días tenia obligacion de comparecer con el tributo que le habia sido señalado.²

12.—Como se ve, el camino de la dominacion azteca en Oaxaca ya estaba abierto, y los sucesores de Moctezuma, para consumarla, no tenían más que proseguir la carrera que habia comenzado aquel héroe, autor sin duda de la prosperidad mexicana. Moctezuma murió en 1464, sucediéndole Ajayacatl. Era costumbre mexicana que los reyes nuevamente electos, promovieran algunas guerras en las que pudieran reunir el considerable número de prisioneros que sacrificaban para dar esplendor á las ceremonias de su coronacion. Con este desigño, Ajayacatl, al frente de un po-

¹ Alva Tezozomoc, ya citado.

² Duran. Hist. de los Ind. de Nuev. Esp. c. 23

deroso ejército, atravesó la Cotaxtla, siguió la costa de Cosamaloapan hasta Goatzacoalcos y se internó en las montañas del istmo. Los pueblos huaves, que poblaban entónces las llanuras de Tehuantepec, y los del Estado de Chiapas, que se vieron de repente y sin antecedente alguno invadidos por aquellos extranjeros, se reunieron para detenerlos en su marcha. La batalla se empeñó, peleando con igual ardor unos y otros. Como la batalla duraba y el éxito se hacia dudoso, Ajayacatl quiso decidirla en su favor por medio de un ardid. Se adelantó á sus tropas é insultó á sus enemigos provocándolos á recrudecer la lucha; cuando los vió con más calor en el combate, dió á los suyos la orden de ponerse en fuga. Los contrarios, que juzgaron suya la victoria, siguieron á los fugitivos, sin advertir que daban en una emboscada hábilmente preparada. De repente, la mitad del ejército mexicano, que se habia ocultado entre los maizales y los árboles de un bosque, saliendo de su escondite, atacó á los tehuantepecanos por la espalda, mientras la otra mitad volvia caras y los combatia por el frente. La sorpresa en semejantes casos introduce el desórden en las filas, que se revuelven sin hallar medio de salvarse: los tehuantepecanos, estrechados por todas partes, fueron completamente vencidos, siendo perseguidos los que no quedaron en el puesto, hasta su capital, que fué asolada, lo mismo que su templo. Los mexicanos continuaron aún sus conquistas por este lado, siguiendo la costa del Pacífico, desde Tehuantepec hasta Huatulco, puerto del dominio zapoteca, no muy léjos de Tututepec, á que habian llegado los ejércitos de Moctezuma. Así, los mexicanos, sin penetrar aún en el valle de Oaxaca, lo habian rodeado, formando con sus conquistas y sus armas un inmenso círculo militar, que más tarde hubiera oprimido, estrechándose, á las zapotecas, si otros acontecimientos no lo hubieran estorbado.¹

¹ Clavijero, t. 1, pág. 172.—Torquemada, lib. 2, c. 55.

Claro está que los prisioneros cogidos en esta guerra, fueron sacrificados á Huitzilopochtli en la coronacion de Ajayacatl.

Las nuevas posesiones, sin embargo, soportando de mala gana el yugo de los vencedores y hallándose á bastante distancia para que pudieran ser prontamente sofocados los intentos de revuelta, se rebelaban con frecuencia, ya en un punto ya en otro. En Huatulco deben haber quedado algunos mexicanos, pues su idioma aun no ha desaparecido por allí. En Tehuantepec, ninguno sin duda quedó, porque muy distante de México la guarnicion, no hubiera podido recibir socorros. Ni aun tributo pagaron en lo sucesivo, á pesar de su derrota. Por Tuxtepec, tenia necesidad el emperador azteca de mantener un cuerpo considerable de tropas para haber de conservar sujeta la tierra. Teotitlan se rebeló aun en vida de este rey Ajayacatl, dando muerte á varios mexicanos. A su vez pagaron caro los teotiteques su amor á la independencia, pues el rey de México, despues de vencerlos, no dejó uno con vida de sus antiguos pobladores.² Desde entónces Teotitlan fué habitado exclusivamente por mexicanos.

Tizoc, sucesor de Ajayacatl, tuvo tambien necesidad de enfrenar á los mixtecas, de los cuales catorce ciudades se habian insurreccionado, haciendo cabeza los pueblos de Chila y Yanhuitlan, lo mismo que Tlapan y Tamapchco. Fueron éstos vencidos; mas no se tienen pormenores sobre la guerra que promovieron.²

13.—No son escasas las noticias de la terrible lucha que sostuvo Ahuizotl con los zapotecas. Los historiadores de México solo dicen generalidades de esta guerra, refiriendo que para hacer cautivos y sacrificarlos en la fiesta de su coronacion, habia marchado aquel rey contra los zapotecas. Sin du-

¹ Betancourt. Parte 2ª, c. 16.—Torquemada, c. 59.

² En esta insurreccion habia entrado Mazatlan. (Clav. t. 1, p. 182.)

da por haberle sido esta vez la suerte adversa, los mexicanos no consignaron en sus pinturas sino la circunstancia de que los prisioneros hechos entónces habian sido inmolados en la dedicacion del gran templo de *Huitzilopochtli*, callando los demás sucesos que no les eran gratos: los historiadores, que solo consultaron tales manuscritos, no pudieron conocer lo demás que habia pasado en realidad, pero cuya memoria no encontraban. Burgoa no podía ignorar los hechos de Oaxaca, por haber bebido en fuentes zapotecas. Entre éstos vivió habitualmente, conocia el país con perfeccion, tenia á la vista las antiguas pinturas de Tezapotlan y Tehuantepec, escuchaba cada día la narracion tradicional que le hacian los indios de las guerras de sus antepasados, ni podía dudar de su exactitud que comprobaban las osamentas aún esparcidas, las murallas levantadas y la tierra removida del suelo que fué en otro tiempo campo de batalla. Así que, merece en este punto la preferencia de ser creído.

Tan abundantes eran las noticias que poseia este historiador, que saliendo del laconismo y mesura que se habia prescrito en todo lo que no tocaba especialmente á su órden, contra su costumbre se detiene refiriendo detalles importantes y curiosos de la guerra. No fija, sin embargo, con seguridad, el tiempo de los acontecimientos. Guiado por las pinturas zapotecas, unas veces los refiere al reinado de Moctezuma Xocoyotzin ó el postrero de este nombre; mas no pudiendo conciliar las fechas con otros datos en ningun modo despreciables, los hacia retroceder más de cien años, atribuyéndolos acaso al otro Moctezuma. Ni una ni otra cosa es aceptable en mi sentir. Al tiempo de la conquista española vivia aún Cosijopii, rey de Tehuantepec, con una edad lo ménos de cuarenta años, pues tenia una hija de veinte ó veinticinco de nacida. Pero este rey nació, segun las historias zapotecas, poco despues de la sangrienta guerra que se hicieron zapotecas y mexicanos. Esta

guerra debe fijarse, pues, aproximadamente, cuarenta años ántes de la conquista española de Tehuantepec; es decir, por el año 1486, en el que aun no reinaba Moctezuma Xocoyotzin. Por otra parte, á la venida de los españoles vivia Cosijoesa, rey de Tezapotlan, que fué quien dirigió aquella guerra, lo que demuestra que no aconteció en el tiempo de Moctezuma Ilhuicamina, pues fuera necesario entónces dar á Cosijoesa 130 ó 140 de vida, lo que, si no es imposible, tampoco consta. Además, que aquel rey fué, si no el primero, uno de los primeros que comenzaron á ensanchar los dominios, ántes muy estrechos, de los mexicanos, haciéndolos llegar, segun se sabe, hasta las mixtecas; pero no es creible que este capitán, desde sus primeros pasos, hubiese llevado sus armas victoriosas hasta Guatemala y Nicaragua, como lo hicieron despues otros generales. En fin, la guerra misma y sus inmediatas consecuencias, se resienten de una época más moderna, como se dirá despues, por lo que no se puede atribuir á Ajayacatl ni á Tizoc, siendo este último demasiado tímido para tan larga y sangrienta campaña. Juzgo, pues, que debe ponerse al principio del reinado de Ahuizotl. Los acaecimientos se verán descritos en el capítulo siguiente.